

# EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

## LOS FRANCOS, — por CUBAS.



—Pero dime, arrastrao, ¿en qué echas las dos pesetas...?

—¡Te quieres callar, Pepa! ¿Pues tanto dan de sí teniendo un hombre veinticuatro horas por suyas?

## LOS PAISANOS, — por URRUTIA.



—¿Sabes, Militona, que dende que t'has vino á Madril paeces otra? ¡Qué bien te sientan los aires de aquí! ¿Sabes quién sa casao? La del Perulo. ¿Tacuerdas entavía de aquella noche que juimos juntos á las nogueras y tú tenias miedo y yo... no? ¿Y tacuerdas...?

## EL HOMBRE MAÑOSO.

Cuando, andando el tiempo, emprenda algun sábio la penosa tarea de clasificar la raza humana, ¡qué digno de estudio ha de ser el individuo de la clase á que pertenecen los que hoy distinguimos con el título de *hombres mañosos*!

Por eso quiero adelantar á las generaciones venideras algunos datos de esta clase de séres segun hoy los conocemos.

El *hombre mañoso* es, respecto de la sociedad, lo que la *olla podrida* en el arte culinario; tiene de todo y no sabe á nada; el *hombre mañoso* entiende de

todo, y sin embargo, el pináculo de su posicion social estriba en un destino de 4 ó 5.000 reales que penosamente gana en una oficina del gobierno. ¡Todo su saber, todos sus conocimientos no le hacen adelantar un paso más en la senda de la vida cómoda y desahogada!

Y es que la sábia naturaleza, que todo lo compensa, ha quitado al *hombre mañoso* una parte de talento natural y le ha concedido un tanto de habilidad; ha reducido su posicion social, concediéndole la paciencia y maña necesaria para cubrir por sí solo muchas de las necesidades que á cualquier otro le costaria el dinero remediarlas.

A cualquiera de Vds. se les rompe ó descose, por ejemplo, una bota, y al momento se presenta la ne-

## IMPRESIONES DE UN PURITANO, — por LUQUE.



— ¡Dios me conserve el hambre, porque si me la aumenta me ha perdido!

cesidad de enviarla á un zapatero para que la componga. El *hombre mañoso* está exento de este gasto, porque él tuvo la prevision de adquirir en el Rastro un banquillo de tachuelero y un martillo; compra clavos, trozos de suela y demás útiles y materias necesarias al efecto, y se ahorra la mano de obra, haciéndose él mismo la compostura. Esto es una ventaja, puesto que se sirve á su gusto y con la prontitud que desea, y una economía que no destroza lentamente su insignificante sueldo. Hé aquí la compensacion.

El *hombre mañoso* quita las manchas á su ropa, sabe coser un boton ó pegar una hebilla al chaleco, y si es preciso se hace un par de corbatas con un retazo de vestido que le da una modista vecina suya, ó le

da una mano al sombrero con las planchas que la patrona curioseá su camisa.

De este modo, mi tipo tiene, con ménos sueldo que Vds., más ahorrillos, muchísimos menos gastos.

Si es soltero, sus dispendios se limitan al pago intrínseco de un hospedaje económico.

Si es casado, su gasto se reduce al de casa y comida.

Este último es su estado más perfecto. Los dias festivos son para él de más grave ocupacion. Ya es una jaula para el pájaro, ya una relojera de carton, ya una caja para los hilos de la costilla, ya una tabla para poner la jarra del agua, ya una escupidera sacada de una caja que contuvo cigarros... en fin, no llega un domingo sin que el *hombre mañoso* no tenga

## CÓMO SE ENCIENDE EL CIGARRO, — por PELLICER.



Cuando se aspira á ser diputado.

desde la víspera distribuidas con precision las horas de trabajo que ha de destinar á la reparacion de objetos.

—Mira, Pepa, dice el sábado á su mujer; al paso de la compra entras mañana en la droguería de la esquina y tomas cuatro cuartos de cola; traes de la ferretería una onza de puntas de Paris, medianitas, como esta, y de la tienda de papel un par de pliegos del jaspeado aquel que trajiste el otro dia. ¿No te se olvidará, eh? Es preciso que mañana deje concluida tu caja para los peines.

Los retratos de tarjeta que los amigos le regalan con su dedicatoria á la espalda, se ponen en cuadros que adornan la sala.

Las estampas de las entregas que echan por debajo de la puerta se aprovechan para hacer teatros á los chicos, aunque luego haya que sufrir un altercado con el repartidor.

Las cajas de jalea por Noche-Buena se utilizan para hacer tapaderas para cazuelas y peroles.

Todo, en fin, es útil al *hombre mañoso*; todo lo aprovecha, todo lo destina á una necesidad del porvenir; «todo puede necesitarse el dia de mañana,» como él dice.

Y los clavos que se encuentra, los tapones de las botellas de cerveza, los recortes de carton, el cristal que se rompió en una ventana, los palos de escoba, cuantos efectos inútiles ó residuos desprecia ó arroja cualquiera de Vds., otros tantos recoge, guarda y archiva clasificado y ordenado el *hombre mañoso*, verdadero Robinson Crousóe de las poblaciones.

Inútil es decir cuán conservada estará en su poder la ropa, ocioso enumerar los meses que viven sus zapatos, innecesario decir para cuánto tiempo tiene con un sombrero; todo lo conserva como oro en paño, lo cuida como si solo hubiera nacido para conservador de antigüedades.

En cambio, en su casa se ostenta un orden monótono hasta cierto punto. Cada cosa tiene un sitio determinado, cada botella de menjurjes su etiqueta clasificadora, cada cucurucho su letrerito explicatorio.

—Mira, Ginés, le dice su mujer, á ver si mañana; tienes un poco de tiempo y haces engrudo para pegar el papel de la sala, que tiene dos ó tres girones; tambien necesito que pongas un clavo para colgar las trévedes que compré ayer...

—¿Para qué has comprado trévedes? ¡Derrochadora!

—F  
—Y  
poco  
las qu  
Y a  
comp  
hacer  
dica á  
No  
homb  
ro no  
co, est  
co, est  
el ace  
en ren  
la per  
solo e  
Sue  
ciones  
de la  
mezcl

## CÓMO SE ENCIENDE EL CIGARRO, — por PELLICER.



Siendo diputado.

—Porque las necesitaba.

—Yo te las hubiera hecho en un momento con un poco de alambre, y algo más fuertes y mejores que las que tú habrás comprado.

Y así se pasan la vida, ella pidiendo arreglos y composturas, y el *hombre mañoso* desviviéndose por hacer las cosas con igual perfección que el que se dedica á cada una de ellas exclusivamente.

No hay que confundir al *hombre mañoso* con el hombre-cominero; estos tipos podrán ser afines, pero no son iguales. El primero *entiende de todo un poco*, este es su flaco; el segundo *ahorra de todo un poco*, este es su afán. El último de estos sabe á cómo está el aceite y la carne, se cuida de poner los garbanzos en remojo, lleva la cuenta de la lavandera y regatea la percalina en la tienda; el primero ya he dicho que solo es un aprendiz de todo, un artista universal.

Suelen, sin embargo, reunirse á veces ambas aficiones en un solo hombre, pero esta es la excepción de la regla, la confusión de clases, el aborto de la mezcla.

El *hombre mañoso* tiene por encarnizados enemigos á todos los artesanos.

Al *hombre cominero* le aborrece de corazón la mujer. Sírvanos esto para odiar con todas nuestras fuerzas la usurpación de atribuciones.

M. MATOSES.

## PREVISION.

Dijo al pié de la escalera  
Blas Cicuta  
á su guardiana ó portera  
(que es muy bruta):  
«Hasta luego; yo me voy:  
si alguien viniere á buscarme,  
que no estoy.»  
—Bien, dijo la servidora  
de mi amigo;  
pero como siempre quiere  
que la llamen previsora,  
preguntó:—«Y si no viniere,  
¿qué le digo?»

U. SEGARRA BALMASEDA.

## CÓMO SE ENCIENDE EL CIGARRO, — por PÉLICER.



Siendo diputado y aspirando á ministro.

En un tribunal de una ciudad de Francia ha oido el público el siguiente diálogo:

*Juez.*—Jóven, está Vd. acusado de haber asesinado á su padre.

*Reo.*—Ya lo sé.

*Juez.*—Pero ¡desgraciado! ¿Con qué fin ha cometido Vd. tan abominable crimen?

*Reo.*—Con el de librarme de la quinta por ser hijo de viuda.

—

### CUATRO COPLAS.

—

Ya que pasó el invierno,  
niña hechicera,  
allá van cuatro coplas  
de primavera.

Que hoy tengo fiebre,  
y donde no se anuncia  
salta la liebre.

—  
Dicen que los arroyos  
van hácia el rio,  
lo mismo van, morena,  
tu amor y el mio.

Y andando, andando,  
yo que soy el arroyo  
me voy secando.

—  
El sastre de mi calle  
tiene solapa;  
de sobras de un chaleco  
se hizo una capa.

Y está que trina,  
porque apenas se emboza  
con la esclavina.

—  
Cada cual en el mundo  
sigue una senda,  
y el principal comercio  
no está en la tienda.

El tiempo es oro,  
y el que nace novillo  
llega á ser toro.

—  
Con un hueso de burro  
Sansón, un dia,  
puso en fuga la hueste  
que Annon tenia.

¡Pobres guerreros  
si encuentra el mozo á mano  
burros enteros!

—  
Al infierno de bruces  
bajó un avaro,

## CÓMO SE ENCIENDE EL CIGARRO, — por PELLICER.



Siendo ministro.

porque el pan en la tierra  
se puso caro.  
Volvió ligero,  
y ayer le ví vestido  
de panadero.

Cuentan que la fortuna  
ya no está ciega,  
solo que á unos halaga  
y á otros les pega.  
Mucho me enoja;  
para mí es ciega, muda,  
baldada y coja.

Alguna vez mi lira  
suena á guitarra,  
como la mariposa  
pica en la parra.  
Pero ¡qué diantre!  
¡más de un tenor conozco  
que fué sochantre!

M. DEL PALACIO.

## MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

EL ALMANAQUE MENSUAL correspondiente al mes de Julio contiene los siguientes trabajos: santoral, fa-

ses de la luna, salida y puesta del sol, fériás y mercados, efemérides, higiene, agricultura, los vientos, cocina y una escogida seccion literaria que comprende: *El beso del diablo*, leyenda, por A. Sanchez Ramon; *Invocacion*; por A. Opisso; *Mariposa*, por José Puig Perez; *Entre la tierra y el cielo*, por A. Hernandez Perez; *El picaro mundo*, por P.; charadas, fugas, etc., y anuncios.

—Se ha publicado el tomo 7.º de la *Biblioteca Universal*, que comprende la obra póstuma de P. J. Proudhon titulada *Contradicciones políticas; teoría del movimiento constitucional en el siglo XIX*, la cual ha sido perfectamente traducida al castellano por el abogado D. Gabino Lizarraga.

Esta obra se halla de venta en todas las librerías al precio de DOS REALES VELLON, así como las anteriormente publicadas, que son: *El romancero del Cid*.—*La Celestina*.—*Estudios sobre la Edad media*.—*Poesías de Fr. Luis de Leon y San Juan de la Cruz*—y *Poesías líricas alemanas*.

Se halla en prensa el *Romancero morisco*, joya preciosa de nuestra literatura clásica.

## EL PÍCARO MUNDO.

Con el título de *El Picaro Mundo* publican los propietarios del *Almanaque Mensual* una biblioteca de novelas humorísticas, la cual obtiene tan buena aceptación por parte del público, que ya no es bastante la gran tirada que se hace para atender á la suscripción y á los numerosos pedidos de los corresponsales.

Ocho son las novelas publicadas hasta la fecha, y está próxima á ver la luz la novena, constituyendo todas ellas una bonita colección, tan divertida como entretenida y amena.

Para que los lectores del *Almanaque Mensual*, que no tengan noticias de la biblioteca de que tratamos, adquieran idea exacta de las obras que la forman, vamos á ocuparnos ligeramente de cada una de las novelas y según el orden de su publicación.

*La mujer de usted.* Esta fué la primera obra publicada por *El Picaro Mundo* y apenas quedan ejemplares de ella. Con decir que su autor es el reputado escritor Ricardo Sepúlveda, dicho está que su novela reúne las condiciones de ingenio y gracia que distinguen todas las producciones de Sepúlveda. El autor pinta en este libro con verdad admirable las costumbres de una parte de la sociedad madrileña, describiendo varios tipos con tal precisión, que cautivan el interés del lector hasta el fin de la novela.

*El club de los solteros* se titula la segunda de las novelas de esta colección. Esta obra, escrita por Federico Moja y Bolívar, está tan bien escrita y tiene tal interés, que quien empieza á leerla no sabe dejar el libro de las manos hasta terminar la novela. Moja y Bolívar ha fotografiado en *El club de los solteros* el carácter de la mujer coqueta y veleidosa que quiere uncir los galanes al carro de su desden, entregándose al propio tiempo al placer de su genialidad, y ha pintado admirablemente los escollos en que las mujeres de su clase caen, para perecer después entre el desprecio y la irrisión de los que las tratan.

José Puig y Pérez es el autor de la tercera de las novelas publicadas por *El Picaro Mundo*, titulada *Coché y palco*. Este libro entraña una lección altamente moral, y dibuja con acierto algunos caracteres de los que en la sociedad brillan, merced á sus fechorías y malas artes. Junto al vicio y al escándalo coloca la virtud y la honradez, y lleva aquellas y estas al término que suelen tener en la vida real.

*El fin del mundo* es original de Constantino Gil. Quien conozca las chispeantes producciones de este escritor no extrañará que digamos que la fábula de la novela de que nos ocupamos está llena de escenas cómicas graciosamente relatadas, y que el lector no acaba de reír sino cuando acaba la lectura del libro.

Jacinto Labaila, el conocido poeta valenciano, ha escrito la quinta de las novelas de esta colección, que lleva por nombre *La espuela*. Esta obra, que el autor titula «estudio psicológico,» analiza el corazón de la mujer, comparando las pasiones dignas de alabanza y las vituperables que en él arraigan. La obra

de Labaila está muy bien escrita, y su argumento se desenvuelve con naturalidad y sencillez.

*En paños menores* titula Julio Monreal la sexta de las obras, objeto de esta ligera reseña. Facilidad, gracia, precisión en los tipos, todo se encuentra en las páginas de este libro, que parece nacido de la pluma de Paul de Kock por su estilo y por las escenas que presenta al lector.

Federico Moja y Bolívar ha escrito el penúltimo de los tomos publicados hasta ahora. Bajo el título alarmante *La cama de matrimonio*, Moja encierra en esta novela un pensamiento altamente moral. Pinta los amores de dos jóvenes dignos el uno del otro por la bondad de sus corazones y las grandes cualidades de su carácter. Ridiculiza á varios personajes de su obra, verdaderos retratos de los seres mezquinos, egoístas y fátuos que pululan en el mundo, y escribe con tanto talento los capítulos de su novela, que el lector admira la brillante imaginación del autor en todas las páginas de aquella.

*Paloma y águila* se ha publicado hace pocos días, y es debida á la pluma de Luciano García del Real. Esta novela es de las más serias de la colección, pero no desmerece de las otras ni por su trama ni por la forma con que aquella se desenvuelve. García del Real es un escritor fecundo y de imaginación, y la obra que ha dedicado á *El Picaro Mundo* es una prueba innegable del ingenio de su autor.

En fin, las obras de la colección de esta biblioteca son todas ellas divertidas, amenas y entretenidas. Sin tocar los límites á que ciertos autores han llegado, los de las novelas de que nos hemos ocupado pintan todos los tipos de la sociedad, lo mismo los de dudosa reputación que los que merecen y obtienen el aprecio de sus conocidos; así los que son juguete del ridículo como aquellos que vienen cultivando pasiones nobles que les reportan el respeto y la admiración de sus semejantes, y procurando divertir al lector y excitar su hilaridad, huyendo del uso de la frase descarnada que pueda herir los oídos del lector ó lectora, sin guardar por eso tampoco en el estilo esa forma convencional é hipócrita bajo la que tantas veces se ha hecho la apoteosis de pasiones necias y criminales.

En esta época del año en que los hombres que se dedican al estudio, los artistas y los propietarios, así como las señoras que tienen la fortuna de poder abandonar las ciudades para ir á la montaña ó á tomar baños, dejan sus habituales tareas y buscan en el campo ó en la playa el esparcimiento que necesita el ánimo y el fresco que reclama el cuerpo durante la estación de los calores, ningún libro tan á propósito para entretener la actividad del espíritu que cualquiera de estas novelas, que hasta reúnen la condición de no ser muy largas, y por lo tanto pueden leerse sin fatiga.

Recomendamos, pues, á cuantos tengan afición á la lectura adquieran la colección, porque estamos seguros de que han de pasar agradables ratos leyendo las novelas de *El Picaro Mundo*.

P.